



**Ernesto Damián
Sánchez Ance**

APUNTES SOBRE LA GUERRA POR LA INDEPENDENCIA

“La patria puede gloriarse de la completa victoria que han obtenido sus armas el día veinte y cuatro del corriente (Septiembre de 1812), día de Nuestra Señora de las Mercedes bajo cuya protección nos pusimos”.

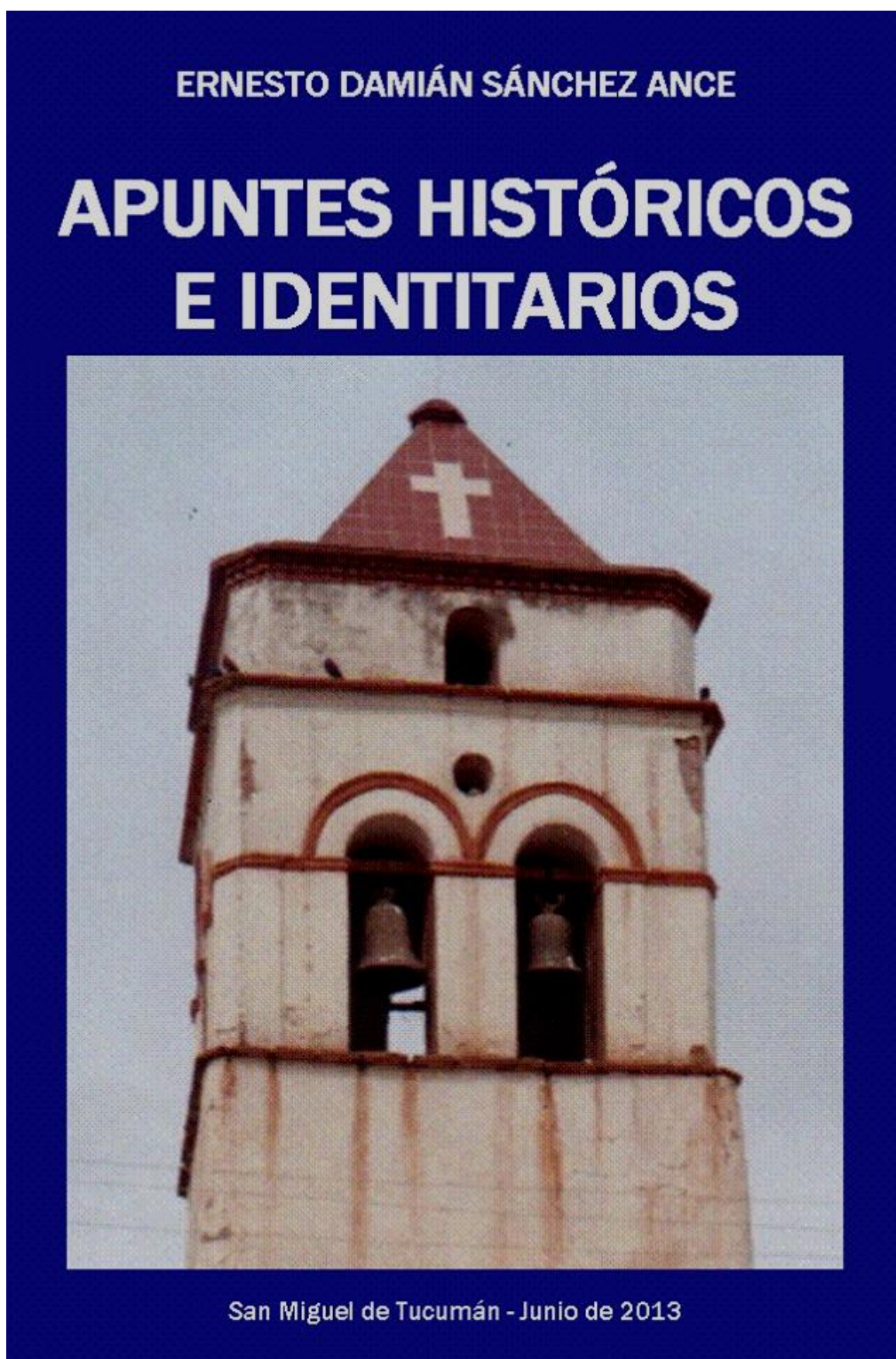
Manuel Belgrano

Edición digital enmendada y ampliada.
Tucumán - Octubre 2013

Ernesto Damián Sánchez Ance

APUNTES SOBRE LA GUERRA POR LA INDEPENDENCIA

La presente publicación es una recopilación de artículos de E. D. Sánchez Ance referidos a la guerra por la Independencia Hispanoamericana. Los mismos fueron incluidos originalmente en un libro en formato pdf titulado “Apuntes Históricos e Identitarios”, editado en Junio de 2013.



Registro de la Propiedad Intelectual: En Trámite
ISBN: En Trámite.

Ernesto Damián Sánchez Ance autoriza la reproducción de lo aquí publicado por el medio que fuere, con sólo citar la fuente.

tinchosanchezance@hotmail.com

AGRADECIMIENTOS

El autor de esta publicación desea expresar su agradecimiento a:

Profesora Cristina del Carmen Herrera, por sus correcciones y observaciones.

Sr. José de Guardia de Ponté, por haber publicado “Apuntes Históricos e Identitarios” en “Portal Informativo de Salta”.

Sra. Martha Dichiara, por su colaboración para la realización de varios de mis escritos.

CPN Adolfo Golman, por amablemente haber respondido muchos de mis interrogantes sobre el Alto Perú.



Ernesto Damián Sánchez Ance con sus sobrinos Paula Luciana y Lautaro Martín en la localidad de Huaqui (La Paz – Bolivia), en Febrero de 2009.

LA GUERRA POR LA INDEPENDENCIA FUE UNA GUERRA CIVIL

Entendemos por Guerra Civil el enfrentamiento bélico entre dos bandos formados por connacionales, independientemente de que en el mismo puedan intervenir soldados o mercenarios ajenos al país cuyos ciudadanos y habitantes se enfrentan.

Podemos decir que la Guerra por la Independencia de América fue una guerra civil, toda vez que no fue un enfrentamiento entre España y cualquier otro estado hispanoamericano. Por el contrario. Tanto los realistas, que procuraban mantener la soberanía y los derechos de Fernando VII sobre las colonias americanas, como el bando patriota, que buscaba su emancipación, contaban en sus filas con gente nacida tanto en España como en América.

Si bien se trató de una guerra civil, la guerra por la independencia tampoco fue una guerra racial. No se trató de una pugna entre españoles europeos de raza blanca contra criollos y mestizos; no se trató de una guerra de criollos contra indígenas ni de afroamericanos contra cualquier otro grupo. Se trató de una confrontación en la que, del bando realista luchaban americanos de distinto origen racial y, del lado independentista, españoles peninsulares. Por ejemplo, en la Batalla de Tucumán, ambos generales eran nacidos en América: Pío Tristán (realista) era nacido en Arequipa (ciudad que formaba parte del Virreynato del Perú) y Manuel Belgrano (patriota) en Buenos Aires (capital del Virreynato del Río de la Plata). Ambos estudiaron en la Universidad de Salamanca. No son pocos los casos de americanos luchando para los realistas, como por ejemplo José Manuel de Goyeneche y Barreda, también arequipeño, no faltando casos de españoles peninsulares como Antonio Álvarez de Arenales, nacido en Villa de Reynoso (Castilla), que se entregó a la causa de la independencia americana.

Pero más allá de estos distinguidos protagonistas de ese proceso histórico, la evidencia de que la Guerra por la Independencia fue una guerra civil queda de manifiesto en la conmemoración que se hace en Pampa de la Quinua, escenario de la Batalla de Ayacucho, donde con la presencia de las más importantes autoridades del Perú, se realiza una representación de ese hecho histórico. En la misma, en los momentos previos a las acciones, se permite a los soldados de ambos bandos saludarse, al existir familias cuyos integrantes formaban parte de ambos ejércitos.

Tampoco faltan quienes pelearon para ambos bandos, como Mariano Gómez (1), nacido en Tucumán, quien es respetuosamente recordado por Gregorio Aráoz de Lamadrid en sus Memorias. Gómez, había formado parte del ejército comandado por Castelli y habría sido capturado por los realistas en la Batalla de Huaqui. Tras ello, sirvió un tiempo al ejército realista como ordenanza de un coronel de apellido Castro (estimamos que se trata de Juan Saturnino Castro, militar realista nacido en la ciudad de Salta, que estuvo presente en numerosas batallas, particularmente en la de Vilcapugio, en la que tuvo una destacada actuación), de quien obtuvo aprecio y respeto. Gómez reaparecerá sirviendo al ejército de Belgrano en las batallas altoperuanas de 1813. Tras la derrota belgraniana en Ayohuma, Gómez es al parecer seducido por una mujer de origen cochabambino en Humahuaca, quien facilita a los soldados realistas su captura. Apresado el tucumano, recibió insistentemente propuestas de Castro para reintegrarse al ejército del rey. Las negativas le significaron la pena de muerte. La captura y ejecución del soldado tucumano nacido en Lules es descrita con lujos de detalles por Lamadrid merced al relato de dos hombres que habían formado parte del ejército realista y que, a posteriori de la ejecución, pasaron al ejército patriota. Creemos que este hecho, que no es más que una de tantas anécdotas de la Guerra por la Independencia, es el más claro ejemplo de que ésta fue una guerra civil.

NOTAS AL CAPÍTULO LA GUERRA POR LA INDEPENDENCIA FUE UNA GUERRA CIVIL

(1) La plaza principal de Humahuaca (Provincia de Jujuy) lleva por nombre Sargento Mariano Gómez, y en ella encontramos un monolito con la siguiente leyenda: **El Ejército al Sargento J. Mariano Gómez – Humahuaca MDCCCXIV – Héroe de Tambo Nuevo, sacrificó su vida en aras de la Patria sirviéndola con lealtad, valor y abnegación.**

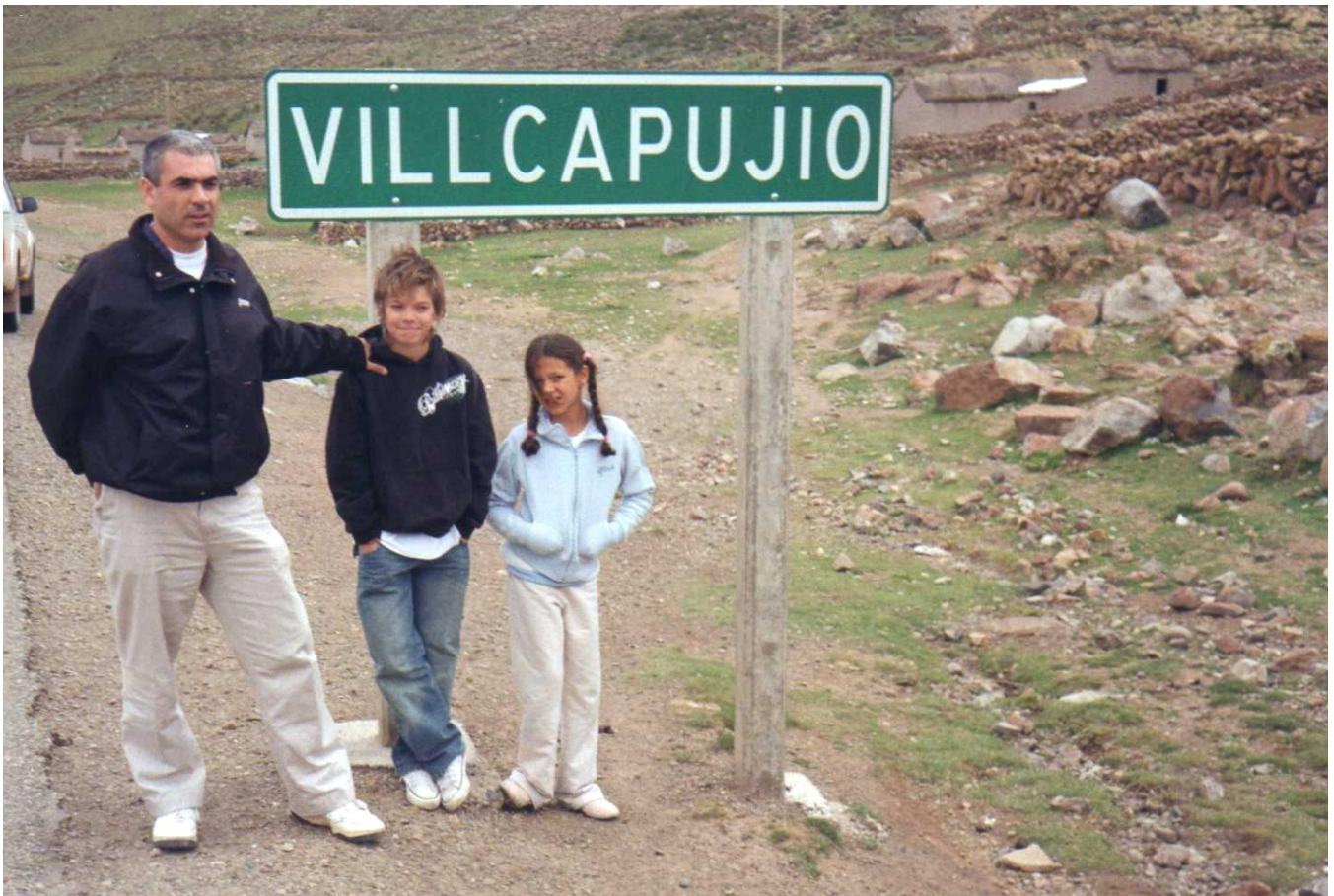
¿Quién fue Mariano Gómez?

Fue un soldado nacido en Lules (Tucumán) que acompañó a las tropas enviadas por Buenos Aires al Alto Perú en 1811. Luego de la Batalla de Guaqui fue tomado prisionero por los realistas, llegando a ser ordenanza del coronel Castro, de quien supo ganar su confianza. Cuando el ejército realista se aproximaba a Tucumán en Septiembre de 1812, Gómez deserta, para incorporarse más tarde al ejército de Belgrano. Recién volvemos a saber de él luego de la batalla de Vilcapugio (actual Departamento Oruro) librada el 1 de Octubre de 1813, siendo el Ejército del Norte derrotado.

Regístrese a posteriori de ella, otro hecho al que no todos los historiadores le prestan demasiada atención: “La Sorpresa de Tambo Nuevo”. Así se refiere Juan Luis Gallardo: “Ocurrió que un oficial de Belgrano-Gregorio Aráoz de Lamadrid-recibió por misión observar las fuerzas realistas. Adelantó para ello a tres suboficiales que, luego de aproximarse sigilosamente en plena noche, dieron con una compañía enemiga que descansaba. Actuando por iniciativa propia, redujeron a los centinelas, se apoderaron de armas dispuestas en pabellón e hicieron 11 prisioneros. Los “Tres Sargentos de Tambo Nuevo” fueron Mariano Gómez, Santiago Albarracín y Juan Salazar, tucumano el primero y cordobeses los otros dos y todos criollos de ley, precursores de los actuales “comandos”.

Luego de la derrota de Ayohuma (14 de Noviembre) el Ejército del Norte se retira hacia el Sur. Ya en Uquiá es alcanzado por las tropas realistas, que lo detienen y lo presentan ante su ex jefe en Humahuaca, quien lo invitó a sumarse nuevamente al ejército realista, lo que no fue aceptado por Gómez. Su negativa lo llevó a ser fusilado.

Muchos de estos datos los obtuvo el General Gregorio Araoz de Lamadrid gracias a dos soldados que en ese momento formaban parte del ejército realista.



Ernesto Damián Sánchez Ance con sus sobrinos Lautaro Martín y Paula Luciana en la localidad de Vilcapugio (Oruro - Bolivia), en Febrero de 2009.

EN LA GUERRA POR LA INDEPENDENCIA LA ARGENTINA NO EXISTÍA, COMO TAMPOCO LA IDEA DE FRAGMENTAR A HISPANOAMÉRICA.

Muchas veces decimos que en la Batalla de Tucumán las tropas argentinas hicieron esto o lo otro, como que la Independencia argentina se declaró en Tucumán. Son verdades muy relativas, ya que si bien existía el gentilicio “argentino” en esas épocas, como queda evidenciado en nuestro Himno Nacional aprobado por la Asamblea de 1813, nadie tenía planeado crear un estado nacional que llevara el nombre Argentina. No sólo eso. Cuando se declaró la Independencia en 1816, no se habla de Argentina, sino de Provincias Unidas en Sudamérica.

Tratose las Provincias Unidas en Sudamérica (o las Provincias Unidas del Sur, como dice la letra del Himno Nacional), de un conjunto de provincias que hoy forman parte de las actuales Bolivia y Argentina. Dicho de otro modo, las Provincias Unidas que habían formado parte del Virreynato del Río de la Plata son la base geográfica y política de la actual Argentina.

No formaban parte de las Provincias Unidas que declararon la Independencia en 1816, como tampoco integraban el conjunto de provincias artiguistas que no participaron del Congreso de Tucumán, los territorios que hoy forman parte de las provincias de la región patagónica como la de Chaco, que en esas épocas no habían sido integradas al territorio nacional.

Otro dato que nos permite sostener lo relativo del término Independencia Argentina es que en el Congreso de Tucumán participaron congresales de antiguas provincias que hoy forman parte de Bolivia. Entre ellos: José Severo Malabia, Mariano Sánchez de Loria y José Mariano Serrano. Los tres, representando a la Provincia de Charcas (hoy Departamento Chuquisaca, en Bolivia). Cabe aclarar que Serrano fue quien tradujo el Acta de la Independencia de las Provincias Unidas al Quechua; Chichas (actual Departamento Potosí - Bolivia) estuvo representada por los congresales José Andrés Pacheco de Melo y Juan José Feliciano Fernández Campero, mientras que Pedro Ignacio Rivera fue el congresal que representó a Mizque (localidad que forma parte del actual departamento boliviano de Cochabamba). No pudieron enviar representantes, desde la actual geografía boliviana, La Paz, Santa Cruz de la Sierra, Potosí, ni Cochabamba, ya que estaban bajo dominio realista.

Merece mencionarse el hecho de que el sacerdote Pacheco de Melo, congresal por Chichas, no había nacido en el Sur del actual Potosí, sino en la hoy argentina Provincia de Salta. No es el único caso de un congresal de una provincia nacido en otra. También otro cura, José Eusebio Colombres, siendo tucumano, representó a Catamarca.

Hoy vemos a esas provincias altoperuanas como ajenas en la geografía y lejanas en el tiempo. Sin embargo, la relación que existía entre la actual Argentina y el Alto Perú era muy estrecha. Es así que algunos protagonistas de la Guerra por la Independencia, estudiaron en la Universidad de Chuquisaca, como Juan José Castelli y Mariano Moreno. A la vez, el potosino Cornelio Saavedra fue nombrado Presidente de la Primera Junta de Gobierno. Dicho en términos actuales: **El primer “presidente” argentino fue boliviano.**

Pero nada más esclarecedor para dejar evidenciado que no existía ni siquiera una “idiosincrasia argentina” en esos años es el proyecto de Manuel Belgrano de establecer, luego de su viaje a Europa, una Monarquía de origen Inca. En efecto, la persona propuesta para rey era Juan Bautista Tupac Amaru, quien luego de fracasada la gesta de su hermano José Gabriel Condorcanqui Noguera (Tupac Amaru II) en Cusco, en la década de 1780, pasó muchos años cautivo de los españoles en Cádiz y Ceuta. Una vez liberado por presión del

sacerdote Marcos Durán Martel, vivió en Buenos Aires hasta su muerte (1827). Sus restos descansan en el Cementerio de la Recoleta de esa ciudad.

El proyecto de la Monarquía Inca terminaría fracasando. Aunque generó la simpatía de San Martín, Güemes y de varios congresales, también tuvo gente que se opuso. Los opositores a la Monarquía Inca no simpatizaban con esta idea de Belgrano no porque el Cusco quedara alejado ni porque no haya pertenecido a las Provincias Unidas, sino por cuestiones raciales de los porteños blancos y de un periodista de origen aymara. Dice José Alberto Diez de Medina sobre este tema:

“El proyecto fue rechazado. Se prefirió la democracia, en salvaguarda del destino de las clases media y alta porteñas, frente a los indios y mestizos del Alto Perú. Los ricos estancieros de origen español defendían así sus propios intereses. Pero no sólo eran los ricos estancieros quienes se opusieron, sino que, en esta oposición, descollaba un periodista altooperuano, Vicente Pazos Kanki, partícipe del núcleo opositor encabezado por el diputado por Buenos Aires, Antonio Sáenz. Pazos Kanki dirigió y manejó el rechazo desde su periódico “La Crónica”, de Buenos Aires”. Transcribimos los títulos de algunos de sus artículos: “Una restauración de la dinastía de los Incas”, “¿Esta es la vuelta del Rey Don Sebastián?”. Junto a éstos hubo otros siete artículos sobre “La restauración de la dinastía Incásica”, en los cuales mencionaba a “un rey burdo, hechura de nuestra reflexión y del capricho, sacado de una choza, o del centro de la plebe, que no es bueno sino para la comedia”. Todos estos artículos destruyeron la idea del general Manuel Belgrano. Pareciera ser que la sangre aymara de Pazos Kanki fue la base de su antiequismo incásico”. (1)

Pero sin dudas el hecho más importante por el cual podemos sostener que en aquella protoargentina no había una visión “argentinista”, sino que existía una concepción hispanoamericanista de la identidad, es que San Martín sólo tuvo una acción de armas en el actual territorio argentino. San Martín quedará en la historia grande no por el Combate de San Lorenzo, sino por, luego de cruzar los Andes, haber liberado mancomunadamente con ejércitos locales los actuales territorios de Chile y Perú.

San Martín y los patriotas de 1817 no hicieron este enorme esfuerzo militar y económico para, en un gesto solidario con dos países vecinos, liberarlos de España. Ni siquiera puede decirse que estuvo originado en una idea geoestratégica del yapeyutense. Todo esto obedecía al hispanoamericanismo imperante en la época, en que se destacaban dos conjuntos de estados hispanoamericanos: la Gran Colombia, formada por los territorios de las actuales Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá; y las Provincias Unidas, que habían conformado el Virreynato del Río de la Plata. Estados todos estos unidos en la Fé Católica y en la sólida conjunción de lo español con lo indio, a lo que hay que agregar una muy fuerte presencia afroamericana.

Un hecho que creemos oportuno apuntar es un dato histórico que no se tiene demasiado en cuenta: la presencia del guerrillero chayanteño Asencio Padilla en las batallas de Tucumán y Salta. Hace notar el historiador boliviano Jorge Querejazu en su libro “La Amazona y el Caudillo” con respecto a Padilla:

“en Tucumán tuvo el honor de entrar en acción entre solo ochocientos hombres comandados por el señor Belgrano contra más de cinco mil”. Agrega que en virtud de sus servicios Belgrano le confirió el título de Comandante de los Pueblos.

A esto agrega Querejazu que:

“...fue en Tucumán que (Padilla) participó por primera vez en una gran batalla librada por ejércitos de línea”. Significó para él una lección práctica de movimientos tácticos que le iba a servir después en su tierra cuando estuviera al mando de una republiqueta”. (3) (4)

NOTAS AL CAPÍTULO “EN 1812 LA ARGENTINA NO EXISTÍA, COMO TAMPOCO LA IDEA DE FRAGMENTAR A HISPANOAMÉRICA”.

(1) http://www.eldiario.net/noticias/2012/2012_03/nt120330/opinion.php?n=11

(2) Página 18

(3) Página 19

(4) Se denomina Republiquetas a las distintas guerrillas que combatieron en el Alto Perú en el proceso independentista. Padilla y su esposa Juana de Azurduy lideraron la Republiqueta de La Laguna, localidad del norte del Departamento Chuquisaca. La misma se fragmentó tras la muerte de Padilla; Un sacerdote tucumano, Ildefonso de las Muñecas, comandó la Republiqueta de Larecaja en el actual Departamento La Paz. El cura tenía bajo su mando alrededor de 3000 guerrilleros que, aunque mal armados, lograron complicar al ejército realista de La Paz. Esta montonera desaparecerá en 1816 cuando, luego de ser derrotada, Muñecas es ejecutado. La oportunidad es propicia para recordar quien fue el cura Muñecas, reproduciendo un artículo publicado por El Diario, de Bolivia en su edición del 8 de Mayo de 2012:

“Fue el cura patriota Ildefonso de las Muñecas, quien contribuyó también con su sangre por la emancipación de las tierras altoperuanas del colonialismo ibérico. Nació en el año 1776 en la ciudad de San Miguel de Tucumán. En 1789 se graduó como doctor en Teología y Cánones en la Universidad de Córdoba y al mismo tiempo como sacerdote católico.

En 1813 se trasladó al Cusco para ejercer los sagrados ministerios en la Iglesia Matriz de la ciudad. Producida la sublevación del caudillo indígena Mateo Pumakahua contra el despotismo español, el cura Ildefonso de las Muñecas, sintiendo el llamado de la sangre americana, se unió con entusiasmo a la causa de los indígenas.

Con la misión de propagar este movimiento insurreccional, el cura Muñecas y el coronel Pinedo se trasladaron a La Paz la que fue tomada después de vencer al gobernador Valde Hoyos. El pueblo, de manera que no se llega a comprender, se dio a la tarea de cometer desmanes, siendo una de las víctimas el mismo Valde Hoyos. La represión realista fue sangrienta y Muñecas buscó refugio en Larecaja, donde estableció una “Republiqueta”.

Desde allí partidas de guerrilleros altoperuanos al mando del cura revolucionario puso en jaque a los ejércitos realistas. Además, dictó una serie de disposiciones de protección para las comunidades indígenas; impidió que el producto de los impuestos y gravámenes fuese enviado a las Cajas Reales, estos recursos fueron empleados en la construcción de puentes y caminos y en las mejoras de los servicios públicos y en el sostenimiento de la guerra contra los realistas.

Alarmado el virrey del Perú, Fernando de Abascal, dispuso el ataque contra la Republiqueta enviando al coronel Agustín Gamarra con 600 soldados y otra que salió de La Paz con 500 hombres al mando de José Aveleira. En poco tiempo los realistas lograron abatir a los patriotas de Larecaja, 26 de febrero de 1816. El cura Muñecas con algunos sobrevivientes del Batallón Sagrado lograron huir hacia la quebrada de Camata. El destacamento del capitán Navajas logró capturar a Muñecas y a otros subversivos el 23 de abril, las represalias fueron terribles, muchos fueron fusilados, el cura Muñecas fuertemente maniatado fue trasladado a La Paz donde se encontraba el general Joaquín de Pezuela, quien impartió la orden de que el sacerdote guerrillero fuera encadenado y trasladado al Cuzco para ser juzgado, degradado de su investidura sacerdotal y condenado a morir en la horca.

Cuando el líder guerrillero se encontraba muy cerca de Desaguadero, lugar limítrofe, entre Bolivia y Perú, el jefe de los guardias ordenó hacer fuego sobre el sacerdote, estos se negaron a obedecer, entonces en un arranque de ira desenfundó su pistola y disparó al sacerdote cuando éste se encontraba de espaldas, muriendo en el acto el 8 de mayo de 1816. Al día siguiente su cuerpo fue sepultado en el interior de la Iglesia de Guaqui.

http://www.eldiario.net/noticias/2012/2012_05/nt120508/nuevoshorizontes.php?n=8

CASTELLI Y LOS PORTEÑOS HEREJES, HUMILLADOS Y DERROTADOS EN EL ALTO PERÚ.

GUAQUI o HUAQUI es una localidad del Departamento La Paz (Bolivia) a escasa distancia del límite con Perú en la cual se produjo un enfrentamiento bélico conocido como Batalla del Desaguadero o Batalla de Guaqui el 20 de Junio de 1811. En esa contienda, el ejército enviado desde Buenos Aires, comandado por Juan José Castelli y Antonio González Balcarce, fue derrotado por el ejército realista de José Manuel Goyeneche, que había roto una tregua de cuarenta días. En la Argentina, ese episodio es conocido también como “El Desastre de Huaqui”.

A la derrota sufrida por el ejército de Castelli, hay que sumarle otro dato que la historia argentina oculta. Sucedió en la retirada de Huaqui, cuando se produjeron serios incidentes entre los soldados porteños y los refuerzos altoperuanos:

“Martín Pueyrredón, que había sido Presidente de la Audiencia de Charcas por el gobierno de Buenos Aires, se retiró con cientocuarenta jóvenes chuquisaqueños. Allí se reunió con varios argentinos fugitivos tras el desastre de Guaqui. Uno de ellos, ebrio y armado de un cuchillo, hirió a un potosino. Fue la chispa que provocó el estallido popular contra los porteños. Los de uno y otro bando se armaron y lucharon rabiosamente en las calles. Ciento cuarenta cadáveres de argentinos y catorce de potosinos quedaron tendidos en diferentes puntos de la ciudad. Hubo que sacar en procesión la imagen del Señor de la Vera Cruz para apaciguar los ánimos.

Al retirarse de Potosí, Pueyrredón hizo sacar todos los caudales de la Casa de la Moneda. Cargados en noventa mulas se los llevó hasta Buenos Aires. Los potosinos trataron de impedir el despojo pero fueron rechazados a mano armada por los porteños”.

(JORGE QUEREJAZU: “La Amazona y el Caudillo”, página 11. Imprenta - Editorial Tupac Katari. Sucre, Bolivia. 2005)

El rechazo de muchos altoperuanos hacia los soldados enviados desde Buenos Aires ya se venía manifestando desde antes de la Batalla de Huaqui, siendo PORTEÑOS HEREJES el término con el que calificaban los realistas altoperuanos, y los sacerdotes afines al rey, a los revolucionarios rioplatenses como, entre otros, Juan José Castelli, Mariano Moreno, y el tucumano Bernardo de Monteagudo, todos ellos simpatizantes de las ideas liberales de la Revolución Francesa. Con ese calificativo, lograban que los pueblos altoperuanos -a más no poder católicos- vieran con pésimos ojos a las tropas enviadas desde Buenos Aires. No estaban equivocados, ya que el grupo de Castelli, impregnado de un rabioso anticatolicismo, realizó los más irrespetuosos y torpes atropellos contra la Fe de esos pueblos. El General Paz, en sus Memorias Póstumas comenta que:

“Cuando se retiraba el ejército derrotado en el Desaguadero, se detuvo Castelli unos días en Chuquisaca, y sus ayudantes ... acompañados por otros oficiales locos, pasando una noche por una iglesia vieron una cruz en el pórtico, a la que los devotos ponían luces; algunos de ellos declamó contra la ignorancia y fanatismo de aquellos pueblos, y otro propuso, para ilustrarlos, arrancar la cruz y destruirla; así lo hicieron, arrastrándola un trecho por la calle”.
(PAZ, JOSÉ MARÍA: “Memorias Póstumas”, Página 14. Ediciones Estrada. Buenos Aires, 1957).

Pepe Rosa hace hincapié en la cuestión religiosa:

“El peor efecto de la inactividad, además de la relajación moral y faltas de disciplina del campamento de Laja, será la propaganda antirreligiosa inspirada por Monteagudo, agregado al ejército y que gozaba de la confianza de Castelli. Ignacio Núñez dice que en la iglesia de Laja se cantaban por diversión y espíritu volteriano misas sacrílegas, y Monteagudo predicó desde el púlpito y vestido de sacerdote un sermón con el tema "La muerte es un largo sueño". En otras partes del Alto Perú se hará algo semejante: Facundo Zuviría habla de profanaciones en la iglesia de Biacha; en Charcas, más tarde, unos oficiales porteños arrancan una cruz y la arrastran en burla por el suelo hasta la plaza mayor. Esos excesos levantaron la indignación

general, sobre todo de los indios fanáticamente creyentes, y permitirán a Goyeneche predicar una guerra santa contra los "porteños herejes" que desgraciadamente tendrá eco en todas las clases sociales. Ya no fue una lucha de criollos contra españoles, a la cual el Alto Perú habíase adherido con entusiasmo, sino de cristianos contra herejes que pondría a todos contra los revolucionarios. Algo también hubo de resentimiento del altiplano industrial y minero contra el puerto de Buenos Aires".

(ROSA, JOSÉ MARÍA: "Historia Argentina", tomo 2, Pág. 243. Editorial Oriente. Bs As. 1973)

Las ideas liberales no gozaban de mayor adhesión en el Alto Perú, a tal punto que, estando Castelli en Tiahuanaco (localidad del departamento La Paz conocida mundialmente por su importante yacimiento arqueológico), el 25 de Mayo de 2011, casi un mes antes de la batalla de Guaqui, protagonizó un hecho al que la inmensa mayoría de los historiadores no presta atención. Se trata de un discurso inspirado en las ideas de la Revolución Francesa que Castelli dio a los indígenas aymaras, quienes lo dejaron en ridículo, luego de que preguntara a la multitud allí reunida si preferían el viejo orden colonial o los supuestos beneficios del Liberalismo. Les hizo Castelli la pregunta, y la respuesta de los nativos fue totalmente inesperada: **¡AGUARDIENTE, TATÁY!**

Sin dudas, la mala conducta de los soldados revolucionarios, a lo que se le suma la simpatía de éstos por ideas extranjeras alejadas de la cultura originaria, llevó a los nativos a rechazar a este personaje que llevó a hacer peligrar el destino de la Revolución de Mayo.

El hecho de Tiahuanaco no es de los más conocidos en nuestra historia, pero importantes historiadores se refirieron a él. Uno de ellos fue Hugo Wast en su libro Año X.

El progresista José Pablo Feinmann, en un artículo "Apuntes sobre la Revolución de Mayo", publicado por Página 12 en su edición del 24 de Mayo de 2009, da a entender que la respuesta de los indígenas a Castelli es un invento de Wast, al que "acusa" de fascista:

"Claro que rechazamos la broma fascista de Hugo Wast que les hace decir a los indios una burrada infame como respuesta al discurso del orador de Mayo: "¿Qué preferís? ¿El Gobierno de los déspotas o el de los pueblos? Decidme vosotros qué queréis". Y los indios: "¡Aguardiente, señor!".

Luego, Feinmann sostiene que la respuesta se debió a problemas estrictamente idiomáticos: **"Pero aun rechazando la injuria, la tomadura de pelo racista, era cierto que los indios no entendían el idioma de Castelli ni éste el de ellos".**

Dejando de lado ciertos ribetes racistas de Wast, no es el único historiador que hace referencia a la respuesta "Aguardiente, tatay". Otros calificados autores como el citado Rosa en su Historia Argentina (Tomo II) y José De Guardia Ponté en un artículo titulado "La Batalla de Huaqui", también reproducen la respuesta dada por los originarios a Castelli.

Manuel Belgrano tomará nota del fracaso de Castelli en el Alto Perú, y entenderá que, más allá de lo estrictamente militar, no podrá lograr el apoyo de los pueblos mediante la difusión de ideas antinacionales y anticristianas, por lo que recurrirá al auxilio de la Virgen de las Mercedes como Protectora de su ejército.

La devoción por Nuestra Señora de las Mercedes es de gran arraigo en Tucumán, provincia de la que es su Patrona, fortaleciéndose de modo notable el 24 de Septiembre de 1812, día de la batalla de Tucumán, ya que a ella se encomendó el General Manuel Belgrano en los momentos previos a la batalla. Resultan inexplicables ciertos hechos que, gente opuesta a la Fe, niega que puedan haber ocurrido, como la increíble presencia de una manga de langostas que, a pesar de las detonaciones, el humo y del mismo fragor de la batalla, entorpeció el accionar de los soldados de Tristán. Es que el resultado de la Batalla de Tucumán no se explica desde la lógica... a tal punto que no faltaban quienes afirmaban que la Virgen de las Mercedes se apareció en el campo de batalla.

Belgrano sostendrá en su Parte que **“la patria puede gloriarse de la completa victoria que han obtenido sus armas el día veinte y cuatro del corriente, día de Nuestra Señora de las Mercedes bajo cuya protección nos pusimos”**, y el 27 de Octubre de 1812, la procesión, que debió haberse realizado el día de la batalla se detiene para que Belgrano le ofrende su bastón de mando a modo de agradecimiento por el auxilio brindado en la batalla del Campo de las Carreras, hecho de armas que en gran medida salvó la Revolución de Mayo. Como un castigo Divino por los atropellos cometidos por él y sus correligionarios el año anterior en el Alto Perú, entre la batalla y la procesión, en que su primo Manuel Belgrano reverenciara a la Virgen de las Mercedes, víctima de un cáncer de lengua y en pleno juicio por su actuación en el Alto Perú, moría Castelli.

Considerada Generala del Ejército Argentino, el nombre de Nuestra Señora de las Mercedes fue invocado también en la campaña altoperuana del Ejército del Norte. El sentimiento mariano de Belgrano quedará reflejado también en una de las primeras banderas argentinas. Mucho se ha hablado en los últimos tiempos de la bandera de Macha. Pero absolutamente nada se ha dicho de la bandera que usó el Ejército del Norte durante el reclutamiento de voluntarios para engrosar sus filas en Potosí. En efecto. Los investigadores María Cristina D'andrea y Julio M. Luqui Lagleyze, hacen referencia a una bandera con el formato idéntico o por lo menos muy parecido a la bandera argentina en el que se lee, a la antigua usanza de palabras abreviadas, la inscripción **“A las armas por la Independencia de la América del Sud en el Ejército de las Provincias Unidas del Río de la Plata, bajo la protección de su Generala Ntra. Sra. de la Merced”**.

Los citados investigadores, confirmando aún más la devoción de Belgrano por la Patrona de Tucumán, comentan en base a sus investigaciones en el Archivo de Potosí que:

“A la salida de las tropas de la ciudad con rumbo a la batalla de Vilcapugio, (un habitante de Potosí de 1813) describe la bandera del Regimiento No. 1 de Infantería de Patricios: “El Jueves 16 (de Septiembre) salió el No. 1 con 1400 hombres con su bandera de la Patria entre azul y blanco y una cruz al medio que tenía dicha bandera y arriba del escudo en la lanza la insignia de la libertad, dichas tropas salieron asimismo como las anteriores de mochilas, armamento, fusiles, y los Santos Escapularios de la Generala Sra. De las Mercedes”.

Por sus triunfos en las Batallas de Tucumán y Salta, la Asamblea del Año 13 premió a Belgrano con 40.000 Pesos Fuertes. El prócer prefirió donarlos para la construcción de cuatro escuelas, a las que les impuso un Reglamento en el cual priorizaba la formación religiosa de los educandos. Así es que en el Artículo 5º Belgrano establece que se tendrá que enseñar **“los fundamentos de nuestra sagrada Religión y Doctrina Cristiana...”**; en el Artículo 7º impone que **“En los Domingos de renovación, y en los días de las rogaciones públicas, asistirán todos los Jóvenes a la Iglesia presididos de su maestro: oirán la misa parroquial ... y acompañarán en la procesión de Nuestro Amo. Todos los domingos de Quaresma concurrirán en la misma forma a oír la Misa Parroquial y las exhortaciones o pláticas doctrinales de su pastor”**; en el Artículo 9º establece lo siguiente: **“todos los días asistirán los jóvenes a Misa asistidos por su maestro; al concluirse la escuela por la tarde rezarán las letanías a la Virgen, teniendo por Patrona a Nuestra Señora de las Mercedes. El sábado a la tarde le rezarán un tercio del Rosario”**. (Agradezco a la Sra. Martha Dichiara me haya facilitado una copia del Reglamento)

Los historiadores no tienen en cuenta un dato histórico enormemente rico. Debo agradecer mi conocimiento del mismo al Sr. Alberto Paz Posse, quien me envió un artículo publicado en el antiguo diario tucumano “El Orden” el 25 de Julio de 1912. En ese artículo titulado **UNA RELIQUIA HISTORICA JURADA EN TUCUMAN EN 1812. LA BANDERA DE LA VIRGEN GENERALA, HECHA POR BELGRANO PARA LA VIRGEN Y TUCUMAN**, escrito por el sacerdote Joaquín Tula, se hace referencia a una bandera que habría sido diseñada por Belgrano y que se asemejaría a la que fuera la bandera oficial de Tucumán entre 1995 y 2008:

Hacia el lado derecho tiene dibujada una gran cruz de color verdinegro, de cuyos brazos caen pendientes los escapularios de Nuestra Señora de las Mercedes, y toda ella orlada con anchos gajos de laurel a manera de corona simbólica. Refiere la tradición que esta bandera fue mandada a hacer por Belgrano, a raíz de la batalla de Setiembre, haciéndola jurar por las tropas en el mes de Octubre siguiente, todo lo cual esta admirablemente conforme con las relaciones del general Paz en sus "Memorias Postumas" Después del juramento, que tuvo lugar, según el testimonio de don Hipólito Suárez, en la plaza Independencia, la sagrada enseña fue por orden del general colocada en la torre del Templo de la Victoria donándola en definitiva a la Virgen como un homenaje del ejército a su celestial generala. En los días aniversarios de 24 solía aparecer en la misma torre del templo, hasta que en el año 1864 se le ocurrió al presbítero don Clemente Montaña destinar al fuego la preciosa tela.

Pero si Belgrano reivindicó lo católico, José de San Martín fue mucho más allá, llegando a imponer pautas totalmente ajenas a lo que hoy recibe el nombre de "tolerancia religiosa". En "Efemeridografía Argireparquiótica o sea de las Provincias Unidas" (Buenos Aires - 1868), Antonio Zinny destaca que:

"en el ejército que instruía San Martín hubo ordenanzas militares dictadas poco antes de marchar a la campaña de la restauración de Chile". La primera ley que se establece para la ocasión es que "todo el que blasfemare del Santo nombre de Dios, o de su adorable Madre, e insultare la Religión, por primera vez sufrirá cuatro horas de mordaza atado a un palo en público por el término de ocho días, y por segunda vez, será atravesada su lengua con un hierro ardiente y arrojado del cuerpo".

Ya en su cargo de Protector del Perú, San Martín dictó el Estatuto Provisional de 1821 que, en su Sección Primera presentaba los siguientes artículos:

1o. La Religión Católica, Apostólica, Romana, es la Religión del Estado: El Gobierno reconoce como uno de sus primeros deberes el mantenerla y conservarla por todos los medios que estén al alcance de la prudencia humana. Cualquiera que ataque en público o privadamente sus dogmas y principios, será castigado con severidad a proporción del escándalo que hubiese dado.

2o. Los demás que profesen la Religión Cristiana, y disientan en algunos principios de la Religión del Estado, podrán obtener permiso del Gobierno con consulta de su Consejo de Estado, para usar el derecho que les compete, siempre que su conducta no sea trascendental al orden público.

3o. Nadie podrá ser funcionario público si no profesa la Religión del Estado.

Entre quienes firman este Estatuto ampliamente beneficioso para el Catolicismo, dado el 8 de Octubre de 1821 en el Palacio Protectoral de Lima, entre otros figuran -obviamente- José de San Martín, relativizándose así la idea de su adhesión a la Masonería y, paradójicamente, Bernardo de Monteagudo, el mismo que diez años antes formó parte del grupo revolucionario que mancilló la Fe Católica de los pueblos altoperuanos. Pero, como si con esto no bastara, "entre diciembre de 1821 y febrero de 1822, Monteagudo dictó una serie de resoluciones destinadas a desterrar, confiscar parte de sus bienes y prohibir el ejercicio del comercio a los españoles peninsulares que no se hubiesen bautizado".

<http://defierro.wordpress.com/biografias-m-p/>

LAS BATALLAS DE VILCAPUGIO Y AYOHUMA

En el Alto Perú, el Ejército del Norte comandado por Manuel Belgrano, sufrió dos reveses de enorme importancia. Ambas batallas se disputaron en Vilcapugio (1) y Ayohuma (2).

VILCAPUGIO o **VILLCAPUJIO** es un paraje del Departamento Oruro (Bolivia) por el que atraviesa la Ruta 1, en el cual las tropas del Ejército del Norte, comandadas por Manuel Belgrano fueron derrotadas el 1 de Octubre de 1813.

En el enfrentamiento, el Ejército del Norte estaba haciendo pasar un muy mal momento al ejército realista comandado por Joaquín de la Pezuela hasta que en circunstancias muy poco claras hubo una orden de retirada, lo que terminaría significando la derrota del ejército de Belgrano. Sin embargo, los realistas pagaron muy caro el triunfo ya que, según Lamadrid, muchos soldados del rey murieron y no pocos se dispersaron, a lo que agrega que Pezuela regresó al campo de batalla mucho después de la retirada patriota. Lamadrid dice que en Arequipa estalló una rebelión probablemente como resultado de anticipadamente creerse perdida la batalla. A ello agrega que muchos dispersos del ejército realista se reunieron en Condo y que aún dos o tres días después de la batalla no habían recogido ni sepultado los cadáveres de sus camaradas.

La actuación de las tropas que quedaron como vencedoras, fue tan poco lucida, que así se expresa el autor boliviano Jorge Querejazu sobre el tema:

“el ejército de Pezuela quedó tan maltrecho que no pudo perseguir al de Belgrano, el cual logró establecerse en la zona de Macha” .

(JORGE QUEREJAZU: “La Amazona y el Caudillo”, página 23. Imprenta - Editorial Tupac Katari. Sucre, Bolivia. 2005).

Nos preguntamos si el General San Martín hubiera tenido la relevancia que tiene en nuestra historia si no se producía, en Vilcapugio, esa desafortunada orden de retirada, que finalmente significaría la derrota del Ejército del Norte.

Entre la Batalla de Vilcapugio y Ayohuma, Belgrano estableció el cuartel del Ejército del Norte en Macha (localidad del Norte del Departamento Potosí).

La Batalla de Ayohuma tuvo lugar el día 14 de Noviembre de 1813 en un sitio cercano a Macha (11 kms según Wikimapia). Tenemos dudas con respecto al verdadero nombre del campo de batalla, ya que si bien la historia siempre se ha referido a este enfrentamiento como “Batalla de Ayohuma”, hemos escuchado a personas conocedoras del tema, entre otros al investigador Adolfo Mario Golman referirse a la batalla de Charaguayto o de Ayoma. El investigador en cuestión, que en Enero de 2006 estuvo en el sitio de la batalla, nos comentó que el verdadero nombre del lugar es Ayoma, y que los pobladores que se ven en los caminos sólo hablan quechua. También nos comenta que si a los lugareños se les pregunta por Ayohuma, no saben de qué les están hablando, pues el sitio es conocido actualmente como Ayoma. A la vez, para tener más éxito en la consulta, es oportuno pronunciar la Y como I y no como SH, como en amplias regiones de la Argentina se acostumbra.

Si bien yo no tuve la suerte de estar en el sitio donde fue el enfrentamiento, sí tuve oportunidad de viajar de Potosí a Macha. Mi experiencia fue parecida a la de Mario Golman ya que, si bien los hombres a quienes les hicimos algunas consultas relacionadas con la ruta en el denominado Cruce de Macha hablaban Castellano, las mujeres, al parecer, no lo dominaban. Estas mujeres campesinas e indígenas a las que les consulté en la ruta de tierra que une Ventilla con Macha, solamente se expresaban en un Quechua muy cerrado y prácticamente imposible de entender, a diferencia del Quechua que en distintas ocasiones escuché en la Ciudad de Potosí, ya sea a los bilingües niños lustrabotas de la plaza central o

bien a los locutores radiofónicos, que se expresan con un Quechua citadino bastante castellanizado y con una fonética más relajada que permite a alguien como yo, que apenas sé expresarme en Quechua y que con mucha suerte puedo mantener un diálogo en los niveles básicos, entender con más facilidad el Quechua de la ciudad que aquel que se habla en el campo. Sirvan estos datos no como alusiones pintorescas, sino para imaginar el panorama lingüístico que debió haber encontrado Belgrano en 1813, en que si bien los caudillos altoperuanos hablaban en Castellano, suponemos que la mayoría de los guerreros no lo dominaban, ya que solo deberían saber expresarse en Quechua y Aymara.

En esta batalla volvió a ser derrotado el Ejército del Norte. Lamentablemente, muchas veces se habla, como consecuencia del resultado de la campaña altoperuana de Belgrano, que éste tenía sus serios defectos como estrategia militar. No es nuestra preocupación analizar sus virtudes o falencias como tal. Del mismo modo que hay quienes critican esta faceta de Belgrano, también hay quienes, con conocimiento del tema, lo defienden. Nos parece un debate sumamente interesante, pero ajeno a este capítulo. Lo que sí pensamos es que, si las autoridades nacionales en 1812 le encomendaron la tarea de ponerse al frente del ejército que venía descendiendo del Alto Perú, y luego de la campaña a esa región, es porque alguna virtud tendría. Negarlo sería sostener que las autoridades de las Provincias Unidas en 1812 eran unos estúpidos o unos suicidas, pues a nadie se le encomendaría tamaña responsabilidad de no estar capacitado para ello.

Las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma son, ni siquiera, analizadas a las ligeras. Directamente se las califica de “desastre”, sin comentar que, por ejemplo en Ayohuma, “las tropas que se estaban por enfrentar presentaban una desproporción importante. **Mientras que la caballería patriota doblaba en número a la realista, los españoles contaban con el doble de infantería y diesiocho piezas de artillería, contra ocho de las tropas de Belgrano**”, según el portal Wikipedia, que nos indica que la artillería patriota no tenía la suficiente potencia como para hacer daño al ejército realista. Con estos datos, empiezan a cerrar las cosas. En gran forma, el Ejército del Norte, reforzado con indígenas no preparados debidamente para la guerra, perdió la batalla a partir del inferior armamento.

Se critica a Belgrano por ambos fracasos militares. Pero no se tiene en cuenta que el Ejército del Norte no iba “de cacería”, sino a enfrentarse con un ejército tremendamente profesional al que produjeron 200 muertos y 300 heridos, lo que significó que, sumado ese dato al enorme desgaste que produjeron los guerreros de la Independencia a los realistas, éstos no pudieran perseguirlos en su retirada a Potosí, según el Portal Revisionistas.

Ayohuma fue una derrota previsible, ya que como destaca Larran de Vere, solo 1000 de los soldados de Belgrano eran veteranos. Pero a la vez muy honrosa, pues las tropas belgranianas, según el parte del general realista, en pasajes muy desfavorables del combate, permanecían sin retroceder “como si hubiesen criado raíces en el lugar que ocupaban”, hace notar Larran de Vere.

Una anécdota prácticamente desconocida en la Argentina nos la hace saber el investigador salteño Yayo Pérez Torres, quien comenta que, días después de la Batalla de Ayohuma, a seis indios que colaboraban con el ejército de Belgrano, los realistas los toman prisioneros en Macha y les pintan las caras de blanco y azul previo a ejecutarlos.
http://www.youtube.com/watch?v=mi3Qw_ZVRkE

Ya en Potosí, días después de la Batalla de Ayohuma, y en el momento previo a la retirada hacia el actual territorio argentino, Belgrano ordenó dinamitar la Casa de la Moneda, lo que finalmente no sucedió. El General José María Paz, en sus Memorias Póstumas, afirma que el citado edificio no estalló por culpa de un oficial mendocino de apellido Anglada quien, como Mayor de la Plaza de Potosí, habría accedido al pedido de una mujer que simpatizaba con los realistas de evitar la explosión, que debía suceder cuando las tropas belgranianas ya

estuvieran alejadas de la ciudad. Por esa traición a Belgrano, los realistas acogieron a Anglada en su ejército. De haber estallado el citado edificio, los realistas se hubieran visto en un grave problema. Sin embargo, a casi doscientos años de Ayohuma, celebramos que ello no haya sucedido, ya que hubiera significado la pérdida de uno de los edificios históricos más importantes de Hispanoamérica y uno de los principales íconos de la Ciudad de Potosí. Mas allá de las posturas de quienes lean estas líneas, creo que los lectores coincidirán conmigo en ese punto ya que, independientemente de las simpatías o antipatías que despierten los realistas en estudiosos e investigadores, la impresionante cantidad de turistas bolivianos y extranjeros que visitan la Casa la Moneda, es testimonio de que este edificio conserva una riqueza histórica incomparable, además de haber sido testigo de una dolorosa página en la historia de aquella proto Argentina.

Manuel Belgrano, se refiere a su orden de dinamitar la Casa de la Moneda de Potosí y a la minería alto peruana el 19 de Noviembre de 1813:

“No pudiendo pues sostenerme en este punto [Potosí] he dispuesto la destrucción de la Casa de Moneda, único aliciente, porque tal vez el enemigo más hace la guerra, y la extracción de todos los fondos; imposibilitando el giro al Banco y todo cuanto pueda ser en beneficio de los Tiranos, pues me he propuesto de que lo que no sirva para nosotros, se acabe y destruya aunque sea reduciéndonos a la clase de (ilegible) Provincias. Esta operación que acaso parecerá imprudente a los que no reflexionan, es a mi entender la que va a variar todo el aspecto del Perú en los moral y físico: La clase de la minería es la gente más corrompida que puede presentarse en el universo y puedo asegurar a V.E. que en este pueblo que se compone y subsiste de ese ramo, no he hallado un hombre en quien fiarme. He dicho que también variará el Perú en su aspecto físico y que debiendo la gente buscar otro modo de subsistir se dedicará a la agricultura e industria, y eso también reformará sus costumbres que, son las más primeras y hará hombres de bien en que estos Países carecen desgraciadamente”. (Archivo General de la Nación, Guerra, Ejército Auxiliar del Perú, Julio-diciembre de 1813, Legajo X 3-10-6.)

No podemos terminar este capítulo sin mencionar a las afrorioplatenses Niñas de Ayohuma, heroínas de la independencia olvidadas tanto por nuestra dirigencia política formada en base a doctrinas extranjeras, como por las elites intelectuales, aficionadas a libros de autores marxistas y liberales. Injustamente ignoradas, solo se conoce el nombre de una de ellas, María Remedios del Valle (3), quien tuvo que llegar a mendigar en las puertas de los templos de Buenos Aires. Como tucumanos, nos reconforta que un conocido centro educativo de Banda del Río Salí lleve por nombre Niñas de Ayohuma.

Muy poco es lo que se ha escrito de ellas. Solo se sabe qué fue de la vida de la citada María Remedios y creemos oportuno reproducir un poema de José Rafael “el Chacho” Arancibia titulado “Madre de la Patria”:

María Remedios del Valle,
recuerden es la madre de la Patria,
morrunga negra porteña
curtida a látigo y pala.

Hoy que tilingos la sueñan
de ojos claros y piel blanca,
ah, ella les mojó la oreja
con el grito de "abran cancha",
que esta milica morena
sin su merecida estatua
es más patriota que muchos
hechos bronce en las plazas.

En la noche de Ayohuma
la suerte ya estaba echada
y en manos del enemigo
por ser negra torturada
no se te cayó una mota
ni tampoco una palabra.

Al llegar a Capital
por entrevero y batallas
murió tu hijo y tu marido
y el entenado, caramba.
Siempre de luto tu piel,
pero azul blanca tu alma.

Ni la misma morenada
recuerda tu vida y lucha,
salvo el candombe que escucha,
dolor de antigua llamada.
Todo sigue -la gran pucha-
como si no pasó nada.

De haber estado en Malvinas
hoy no habría ni un pirata
pues junto al gaucho Rivero
ni un gringo se te escapaba,
menos tratantes de esclavos
o los cipayos del Plata.

Destiñó tu chaquetilla
con el llanto de otras madres
al preguntar por los suyos
caídos en cien combates,
y nadie te preguntó
por tus negras soledades.

Menos mal que Juan Manuel
te encontrara aquella tarde
y te puso su apellido
pa' no seguir mendigante,
pero en el '47
la muerte vino a llevarte.

NOTAS AL CAPÍTULO LAS BATALLAS DE VILCAPUGIO Y AYOHUMA

- (1) VILCAPUGIO. Topónimo de origen quechua originado en las voces Willka (sagrado) y Pujiu (manantial). Traduciremos WILLKAPUJIU como Manantial Sagrado.
- (2) AYOHUMA. Topónimo compuesto por las voces Ayo y Uma. Pensamos que Ayo puede ser una deformación fonética de la voz quechua Aya (cadáver), mientras que tenemos la certeza que Uma es una voz quechua que traduciremos al Castellano como Cabeza. En caso que Ayohuma sea una deformación fonética de AYAUMA, sostenemos que su significado es “Cabeza de Cadáver”.
- (3) Reproducimos parcialmente un artículo llamado “Una Niña de Ayohuma mendigando en Buenos Aires”, de la Profesora Ma. Cristina Fernández, publicado en distintos sitios de Internet:

Deambulando por la Plaza de la Victoria, o en los atrios de San Francisco, San Ignacio o Santo Domingo, podía verse en 1827 a una anciana mendiga, de tez morena; al pasar a su lado, se la oía pedir limosna con voz cascada y débil. Se alimentaba con los restos de comida y el pan que le daban en los conventos. Llamábase esta mendiga María Remedios del Valle.

Cierto día acertó a pasar a su lado el general Juan José Viamonte. Este, después de mirarla detenidamente, le preguntó su nombre. Al oírlo se volvió a sus acompañantes: “Esta es ‘La Capitana’, dijo, ‘La Madre de la Patria’, la misma que nos acompañó al Alto Perú. Se trata de una verdadera heroína”. Y cuántas veces la anciana había golpeado a la puerta de la casa del general pidiendo verlo, para ser sistemáticamente despedida por los criados!

Viamonte no la olvidó. Cuando fue elegido diputado a la Sala de Representantes presentó ante ésta, el 25 de setiembre de 1827, una solicitud de pensión por los servicios prestados en la guerra de la Independencia”. La Comisión de Peticiones recomendó a la Sala se aprobara el siguiente proyecto de decreto: “Por ahora y desde esta fecha la suplicante gozará del sueldo de Capitán de Infantería, y devuélvase el expediente para que ocurriendo al P. E. tenga esta resolución su debido cumplimiento”. Pero la presidencia de la sala pospuso la consideración del proyecto a la de otros asuntos que parecían más urgentes.

El 18 de febrero de 1828, Viamonte consiguió que se llevara el proyecto a la consideración de la Legislatura. Leída que fue la solicitud, algunos diputados pidieron mayores informes y, además, alegaron que la Sala de Representantes de la Provincia de Buenos Aires no tenía facultad para otorgar recompensas por servicios prestados a la Nación.

Entonces se levantó el general Viamonte y expresó: “Yo no hubiera tomado la palabra porque me cuesta mucho trabajo hablar, si no hubiese visto que se echan de menos documentos y datos. Yo conocí a esta mujer en el Alto Perú y la reconozco ahora aquí, cuando vive pidiendo limosna... Esta mujer es realmente una benemérita. Ha seguido al ejército de la Patria desde el año 1810, y no hay acción en el Perú en la que no se haya encontrado. Es bien digna de ser atendida porque presenta su cuerpo lleno de heridas de bala, y lleno también de las cicatrices por los azotes recibidos de los enemigos, y no se debe permitir que deba mendigar como lo hace”.

La Sala se conmovió ante la declaración de Viamonte, y otro diputado se alzó exclamando: “¡Esa infeliz mujer es una heroína! Y si no fuera por su condición de humilde se habría hecho célebre en todo el mundo”. Por su parte, el representante García Valdéz refutó la objeción sobre las atribuciones afirmando que la Provincia pasaría por cruel e insensible si esperaba a que la Nación se organizase para premiar esos servicios.

Entonces tomó la palabra el doctor Tomás de Anchorena, quien había sido secretario del general Belgrano en la campaña del Alto Perú. “Esta mujer –expresó– participaba en todas las acciones con tal valentía que era la admiración del general, de los oficiales y de toda la tropa. Era la única persona de su sexo a quien el riguroso Belgrano permitía seguir la campaña del ejército, cuando eran tantas las que lo intentaban. Ella era el paño de lágrimas, sin el menor interés, de jefes y oficiales. Todos la elogiaban por su caridad, por los cuidados que prodigaba a los heridos y mutilados, y por su voluntad esforzada de atender a todos los que sufrían. Su misma humildad es lo que más la recomienda”.

La Sala resolvió reconocerle el sueldo correspondiente al grado de Capitán de Infantería, a abonársele desde la fecha en que inició su solicitud ante el Gobierno. Asimismo, dispuso nombrar una comisión que redactase y publicase una biografía de “La Capitana” y diseñase los planos y estableciese el presupuesto de un monumento que habría de erigírsele.

Pero María nunca cobró un centavo, ni tuvo biografía ni monumento. El expediente que contiene el decreto aprobado por unanimidad quedó sepultado en alguna pila de papeles y nunca fue despachado. La heroína siguió mendigando y murió en la miseria.

LAS BANDERAS DEL TEMPLO DE TITIRI

ACLARACIÓN PREVIA

1°. No es el objeto de este escrito aclarar si alguna de las banderas encontradas en el templo de Titiri en 1885 fue la que Belgrano hizo jurar en 1812 en el Río Paraná.

2°. No es el objeto de este escrito dilucidar si alguna de las banderas halladas en el templo de Titiri en 1885 fue la que Belgrano hizo bendecir en 1812 en la Catedral de San Salvador de Jujuy.

3°. El objeto de este trabajo es preguntarnos si las banderas en cuestión fueron mandadas ocultar en el templo de Titiri por orden del General Manuel Belgrano.

Macha es una localidad del Norte del Departamento Potosí (Bolivia) de gran importancia en la rebelión 1780 liderada por Tomás Katari, quien no tuvo otra opción que alzarse con los indígenas de la región por la desproporcionada suba de impuestos de las autoridades coloniales.

Macha, no es ajena a la historia argentina, ya que entre las batallas de Vilcapugio (1 de Octubre de 1813) y Ayohuma (14 de Noviembre de 1813) allí se instaló el cuartel General del Ejército del Norte, residiendo el General Manuel Belgrano en la parroquia de esa localidad.

Es también muy conocida una festividad que se celebra a escasos metros de la Torre Mallku, en la plaza de Macha los días 3 de Mayo de cada año: El Tinku, que en medio de música regional y algarabía, algunos participantes, siempre con el control de la policía, se toman a golpes de puños hasta sangrar, en el concepto de que la sangre alimentará a la Madre Tierra.

Hacia 1813 del Curato de Macha dependía un templo ubicado en un sitio no muy lejano de nombre Titiri. En esa región, el 14 de Noviembre de 1813 el Ejército del Norte comandado por Manuel Belgrano fue derrotado por las tropas realistas en la Batalla de Ayohuma.

Varias décadas después de la contienda, ya en 1885, en el templo de Titiri, quienes estaban haciendo una limpieza, se dieron con una enorme sorpresa al encontrar, muy bien escondidas, dos banderas con los colores de la bandera argentina. Hay que resaltar que EL HALLAZGO NO SE DEBIÓ A UNA BÚSQUEDA EN BASE A LIBROS DE HISTORIA, NI DE DOCUMENTOS QUE PUDIERAN HABER EXISTIDO EN POTOSÍ DESDE 1813, NI POR INTERÉS EN ENCONTRAR OBJETOS DEL PASADO. Nada de eso. El hallazgo de las banderas en el templo de Titiri fue por pura casualidad. EN LA MENTE DE NADIE DE LA ÉPOCA ESTABA LA IDEA DE QUE PUDIERAN EXISTIR LAS BANDERAS EN CUESTIÓN.

Una de ellas, tenía exactamente el mismo diseño de nuestra bandera, mientras que la otra presentaba un diseño invertido (las franjas superior e inferior eran blancas, mientras que la franja central era celeste). La primera, se denomina Bandera de Ayohuma, y se exhibe en el Museo Histórico Nacional de Buenos Aires, mientras que la segunda es la Bandera de Macha en cuestión, y puede ser observada en el museo de la Casa de la Libertad de la Ciudad de Sucre.

Nada se sabía en el Siglo XIX sobre la denominada Bandera de Ayohuma como tampoco de la de Macha hasta que el párroco de Macha, Primo Arrieta, las encontró en el templo de Titiri en 1885. No solo eso. También sería interesante saber cuantas personas se preguntaban en el Siglo XIX sobre el destino de “las banderas que Belgrano llevó al Alto Perú”. A ello,

agreguemos que pareciera no existir documento alguno que nos revele qué suerte corrieron las mismas. Creemos que ni Belgrano, ni José María Paz, ni Lamadrid, ni historiador español o alto peruano alguno entre 1813 y 1885 hacen referencia a las banderas encontradas en ese templo por el Padre Primo Arrieta. No conozco y nadie me mencionó libro ni documento de entre 1813 y 1885 en que se hable de esas banderas. Nadie -que yo sepa- dijo nada sobre ellas, como por ejemplo que hayan sido extraviadas, ni incendiadas, ni que hayan caído en manos del enemigo, como tampoco que Belgrano o algún soldado patriota las haya conservado, ni mucho menos que Belgrano las haya mandado ocultar en Titiri ni en otro lugar.

Sin embargo, desde el hallazgo de 1885, se ha impuesto la idea de que se trata de “las banderas que Belgrano mandó ocultar en el templo de Titiri”, sin que documento alguno avale tal posibilidad.

Reitero: HASTA QUE FUERON ENCONTRADAS POR LA MÁS ABSOLUTA Y PURA CASUALIDAD, MUY DIFÍCILMENTE ALGUIEN PODÍA IMAGINAR QUE EN EL TEMPLO DE TITIRI HABÍA OCULTAS DOS BANDERAS QUE PUEDEN SER LAS BANDERAS QUE BELGRANO LLEVÓ AL ALTO PERÚ.

Quien por primera vez las mencionó fue Primo Arrieta, quien en carta dirigida al Oficial Mayor de Relaciones Exteriores de Bolivia, Telésforo Aguirre, fechada en Potosí el día 24 de Noviembre de 1892, le informa sobre su hallazgo. En la misiva, Primo Arrieta comenta que habiendo consultado a dos ancianos capilleros, estos le dijeron que estaban al tanto de una batalla en la que había intervenido el cura de Macha quien, al identificarse con el ejército perdedor (a tal punto habría estado involucrado el Padre Aranívar con Belgrano que, entre las batallas de Vilcapugio y Ayohuma, éste residió en la casa parroquial de Macha), debió huir del pueblo para exiliarse en las comunidades indígenas llegando alguna vez a Macha de incógnito, a lo que agrega, refiriéndose al entonces párroco de Macha, que “**éste fue quien trajo esas banderas**”.

Muy bien. Ya sabemos entonces que Primo Arrieta fue quien difundió el concepto de que las banderas encontradas por él en Titiri fueron ahí ocultadas por el Padre Aranívar, párroco de Macha y aliado de Belgrano más de siete décadas antes. Entonces, nos preguntamos: ¿en base a qué documentos sostiene tal hipótesis Primo Arrieta?

Creemos que a ninguno. Solamente obtiene datos de un par de paisanos que tenían vagos conocimientos sobre una batalla ocurrida en las cercanías del templo más de setenta años atrás: “en tiempos del rey”. Creo que **NO SE CONOCE DOCUMENTACIÓN QUE RESPALDE LA TEORÍA DE QUE LAS BANDERAS HALLADAS POR PRIMO ARRIETA EN TITIRI HAYAN PERTENECIDO A BELGRANO**. Banderas que, luego de la derrota de Ayohuma, el Padre Aranívar supuestamente escondió en el templo.

Primo Arrieta se estaría basando solamente en poco contundentes recuerdos; y sobre ello me pregunto: ¿Cuan generalizado estaba en Macha y en el Norte de Potosí entre 1813 y 1885 el conocimiento de que ambas banderas estaban escondidas en un templo de la región?

Muy difícil de saber, aunque me temo que muy pocos o directamente nadie estaba al tanto de ello. Es más. Los norpotosinos de 1885, que ya no eran habitantes de las Provincias Unidas, sino de la República de Bolivia, a lo mejor, muy poco les hubiera interesado investigar sobre dos banderas extranjeras supuestamente extraviadas por un ejército formado principalmente por argentinos en una época en que a nadie se le hubiera atravesado la idea de la existencia de un país llamado Bolivia.

Agrego otra pregunta: ¿con qué necesidad Belgrano mandaría ocultar las banderas, siendo que no tenía necesidad de hacerlo?

NO CREO QUE BELGRANO HAYA ORDENADO OCULTAR LAS BANDERAS. Es muy difícil que haya si quiera analizado esa posibilidad, toda vez que **TRASLADAR DOS BANDERAS, POR MAS DURA QUE FUERA LA RETIRADA, ES ALGO MUY SIMPLE Y CON RIESGO PÁCTICAMENTE CERO**,

comparado con la tarea de tener que trasladar heridos, cientos de fusiles, o bien cañones. Considero que era totalmente innecesario mandar ocultar las banderas, ya que bastaba con doblarlas y ponerlas en una bolsa, como el lector imaginará. **TRASLADAR UNA BANDERA ES ALGO POR DEMÁS FÁCIL. LO DIFÍCIL ES TRASLADAR UN CAÑÓN O BIEN CAMARADAS HERIDOS.**

La historia de las banderas de Titiri está llena de interrogantes. Sin embargo hay datos que sí pueden ser corroborados, como por ejemplo que los libros de registro de la Parroquia de Macha, hasta el día anterior a la batalla de Ayohuma, eran firmados por Aranivar y que, a posteriori de la batalla, quien firma dichos libros, era otra persona apellidada Laguado, de acuerdo a lo que, a raíz del hallazgo, investigó Primo Arrieta.

Bajo ninguna circunstancia se puede negar que las banderas encontradas en Titiri hayan sido las banderas de Belgrano, pero sostener que sí lo fueron es totalmente infundado. Y así lo será hasta el día en que aparezca algún escrito de la época que haga mención a una bandera blanca en sus extremos y celeste en la franja del centro que Belgrano haya llevado a su campaña altoperuana. El día que aparezca un documento de la época en el que se especifique que Belgrano mandó ocultar sus banderas en Titiri, en el cual se describa el diseño de ambas, se despejarán todas las dudas. Mientras ello no suceda, todas las teorías e hipótesis sobre el tema son resultado de deducciones y especulaciones.

Entiéndase que **ESTO NO ES UNA CRÍTICA A QUIENES AFIRMAN QUE LAS BANDERAS ENCONTRADAS EN TITIRI FUERON LLEVADAS AL ALTO PERÚ EN 1813.** No pretendo polemizar al respecto, ya que la lógica nos indica que sí pudieron serlo. No es nada descabellado pensar que, por los colores de ambas banderas, la cercanía de Titiri al lugar donde se desarrolló la batalla y otros argumentos que esgrimen quienes defienden la idea de que las banderas de Macha y Ayohuma son las banderas de Belgrano y del Ejército Auxiliar del Perú, tengan razón. Pero no existe documentación que avale sus hipótesis. No soy nadie para criticarlos puesto que yo, durante años, jamás cuestioné lo que ahora pongo en tela de juicio.

La primera vez que escuche hablar de la Bandera de Macha fue allá por el año 1996 en un muy interesante programa llamado *Nativo América*, conducido y producido por la Sra. Poldy Abate, que se emitía por LRA 15 - Radio Nacional Tucumán. Circunstancialmente grabé esa emisión y años después volví a escuchar la grabación. La historia me apasionó tanto que una y otra vez volví a escuchar la cinta, hasta que cierto día me propuse llegarme a Sucre a conocer la Bandera de Macha, lo que sucedió en el Invierno de 2006. Por sugerencia del investigador barilocheño Mario Adolfo Golman, conocí al director de la majestuosa Casa de la Libertad, donde la Bandera de Macha se exhibe, el señor Mario Linares Urioste. En una amena charla, cuyo tema era precisamente la presencia de Belgrano en la actual Bolivia, nos planteamos una situación. Sin dudas que hubo algunos miles de personas que vieron en el campo de batalla a las banderas de Belgrano. Entre esos miles, seguramente muchos argentinos que allí estuvieron, no solo que regresaron, sino que, además, dos de ellos (Paz y Lamadrid) se refirieron con lujos de detalles a la campaña altoperuana. Entonces se produjeron dos interrogantes. El primero: ¿por qué no se refieren a esas banderas, y en particular a la de Macha esos soldados - historiadores? El segundo interrogante: ¿Por qué ninguno de los tantos soldados o autoridades argentinas, luego de producida la independencia de Bolivia, planteó la necesidad de investigar qué fue del destino de las banderas que estuvieron en la batalla de Ayohuma? Se me ocurren distintas respuestas, y con todo el derecho que tengo a equivocarme, me temo que una de esas respuestas puede ser la siguiente: **NINGÚN SOLDADO ARGENTINO QUE ESTUVO EN AYOHUMA PLANTEÓ ESAS INQUIETUDES PORQUE A LO MEJOR BELGRANO NO HAYA DEJADO SUS BANDERAS EN EL ALTO PERÚ.** Entonces surge otro interrogante. Si las banderas de Titiri no fueron las banderas de Belgrano, ¿a quien pertenecerían? Y me respondo: Solo Dios lo sabe, a lo que agrego: sin documentación, y habiendo pasado tantas décadas del hecho, toda teoría es infundada.

También pareciera ser que nadie trató de averiguar sobre el deterioro que presentan ambas banderas. Deterioro que excede ampliamente el daño lento y paulatino que el tiempo genera en cualquier textil. Por el contrario. Las banderas de Titiri presentan daños que solo pueden producirse por haber sido disputadas del modo mas violento por dos o mas personas, faltándoles importantes pedazos de tela a ambas. En el caso de que hayan los realistas tratado de arrebatarlas a los patriotas, alguien tendría que haberse referido a ese hecho no menor. Pero no tenemos conocimiento de ello.

Fue a partir de ese momento que empecé a cuestionar la idea cuasi dogmática de que las banderas de Titiri hayan sido las de Belgrano. Reitero que **NO CRITICO A QUIENES AFIRMAN QUE AMBAS BANDERAS FUERON RESGUARDADAS POR EL CURA ARANIVAR** por indicaciones de Belgrano. Lo que sí me parece digno de todo cuestionamiento es que la Bandera de Macha se haya adoptado como bandera de la Provincia de Tucumán.

Ese vacío documental les viene como anillo al dedo a quienes en algunas representaciones teatrales sobre la Batalla de Tucumán la ponen en un lugar predominante del escenario. Lo mismo sucede con una conocida y reciente pintura del grupo artístico "Dibutopia" que representa ese hecho histórico.

En la pintura de esos talentosos artistas tucumanos, se observa a un soldado patriota portando la Bandera de Macha mientras la caballería gaucha de Tucumán atropella a los soldados realistas, entre los que se encuentra uno de ellos con un estandarte con la Cruz de Borgoña muy parecido a los trofeos de guerra que se exhiben en la Basílica de la Merced de Tucumán. Sin dudar de las cualidades artísticas de Dibutopía, considero la inclusión de la Bandera de Macha en la mencionada obra, como también en un mural que pintaron en frente a la Plaza Belgrano, poco seria.

En resumidas cuentas. Se puede afirmar o negar que las banderas del templo de Titiri hayan sido llevadas por el ejército de Belgrano al Alto Perú. En lo personal, me mantengo en una tercera posición, cual es la de la duda. Pero pensar que la bandera de Macha haya estado en la batalla del Campo de las Carreras es algo totalmente infundado, y que la Legislatura en casi su totalidad haya votado a favor de la oficialización de la Bandera de Macha como bandera de Tucumán, es un desatino total.

Y un interrogante final que muy pocas veces fue planteado: las banderas encontradas en el templo de Titiri en 1885, ¿fueron confeccionadas en la actual Argentina o en la actual Bolivia durante la presencia de Belgrano en 1813?



LA BATALLA DE TUCUMÁN - Óleo de Francisco Fortuny.

“La caballería tucumana armada en su mayor parte con lanzas y cuchillos enastados en palos, y muchos sin mas que puñales largos y bolas, presentaba un aspecto verdaderamente salvaje. Caprichosamente vestida con ponchos de todos colores, y cubiertas las piernas con anchos guardamontes de cuero, sus fisonomías acentuadas hacían conocer una raza enérgica, cuyas ocupaciones, desenvolviendo las fuerzas del cuerpo, inoculaban en el espíritu el valor del soldado. Esta caballería semibárbara apoyaba su flanco descubierto sobre una sección de Dragones veteranos, regularmente disciplinados que contrastaba con el resto de la línea”.

(Bartolomé Mitre)

